

El Diario Vasco, 13/05/2023

Retrato generacional sin photoshop

La demolición gradual de los sueños de juventud y el poder aniquilador de la enfermedad mental articulan la magnífica 'Tan difícil como raro'

INIGO URRUTIA

Una prosa depurada y una voz narradora afilada –hiende como un estilete– en el retrato generacional sin photoshop de un grupo de estudiantes de Filosofía en la Complutense en 1991, articulan 'Tan difícil como raro', una magnífica

novela, desgarradora y de corte autobiográfico, también tributo al mejor amigo del novelista. La crónica hacia el vacío existencial y la tragedia de un grupo de jóvenes estupendos y privilegiados, dispuestos a comerse el mundo. Una historia, repleta de guiños literarios –cada cual tiene sus autores de referencia– sobre la demolición gradual de los sueños de juventud y el poder destructivo de la enfermedad mental y el suicidio, ambos aún aparejados a un idealizado prestigio romántico.

La caracterización singular de los personajes y la mirada despro-

vista de autocompasión revisten la narración de una dureza sin contemplaciones. La memoria y la mirada retrospectiva asoman sin filtros. Un relato crudo, sin edulcorantes, pura proteína literaria, como Juan Vilá (Madrid, 1972) ya exhibió en su anterior novela '1980', para sumergir al lector en una historia impregnada de dolor.

Lo peor, por llegar

La evocación de episodios compartidos por la cuadrilla de Juan, el narrador, arranca tras el suicidio de su mejor amigo, Roberto –«ángel estúpido de su propia autodestrucción»–. «Lo peor acababa ya de ocurrir pero lo peor estaba aún por llegar».

Juan, escritor en ciernes y «un inmenso gilipollas», amén de un resistente, esa será su salvación,

vuelve la mirada sobre aquellos años universitarios de ebullición y arrogancias y recuerda su enamoramiento de Ana –«Qué injusta y puta ha sido la vida contigo»–, cuya descomposición psicológica resulta conmovedora. Y alrededor de la fugaz y casi perfecta

pareja, un elenco de amigos: «Tarrado es la palabra que empleo siempre para describirme a mí y a las personas que más me interesan».

En primer plano, Roberto, artista y nihilista, inmenso talento, mezcla de payaso trágico y payaso absurdo, «era una eterna perplejidad frente al mundo o un perpetuo qué coño pinto yo aquí»; Manuel, niño abusado, filósofo en crisis permanente, comido por la angustia; Bea, novia de Roberto, tóxica y especialista en provocar enredos y desgracias; Alejandra, hija de papá, residente en Berlín, hippie de última hora; y Carlos, culto, se odia a sí mismo, excesivamente respetuoso y considerado, algo dentro se romperá cuando pase del miedo a la ir. Una con junto que terminará estallando en mil pedazos.



TAN DIFÍCIL COMO RARO
JUAN VILÁ

Editorial: Anagrama.
Páginas: 272.
Precio: 19,90 euros.